

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »
 " Extranjero " . . . 1'50 »

Campaña por la amnistía

Ha vuelto a comenzar esta campaña bajo el auspicio de personas influyentes en el periodismo y en la política, y su primer acto ha sido la celebración de un mitin en Madrid.

Simpática nos es esta campaña, pues en virtud de ella, si fuera sincera, podrían recobrar la libertad el gran número de trabajadores que en la prisión y en el destierro sufren las injusticias de un gobierno monárquico, apoyado vergonzosamente por un partido republicano, cuya libertad obtendrían sin apelar a la humillante solicitud de indulto, que nuestros compañeros estamos seguros no han de demandar.

Pero mucho nos tememos que ahora, como en la campaña que hace seis meses efectuó la misma comisión, sólo se trate de tomar al pueblo como pretexto para salvar de procesos a los que ya han escalado la categoría de ciudadanos de primera clase.

Las circunstancias son las mismas que entonces.

Se hallaban presos en la cárcel de Madrid el teniente coronel Piñol y el oficial Verdún, y en la de Barcelona el redactor de un periódico diario. Se constituyó en Madrid la comisión con el objeto de recabar la libertad de los presos por cuestiones políticas y sociales, y con el espejuelo de que sus esfuerzos se dirigirán principalmente en favor de los obreros, obtuvieron un millar de escritos y medio millón de firmas, y con la fuerza moral que esto representaba obtuvieron la libertad de sus compañeros de profesión y siguieron los obreros presos y desterrados, y la comisión dio por terminado su cometido, pues había conseguido el objeto que se proponía.

Ya dijimos entonces en estas columnas que habían tomado por mingo a los obreros para hacer carambola en sus amigos.

¿Ocurrirá ahora lo mismo? Las circunstancias son idénticas, pues la iniciación de la campaña coincide con el procesamiento de varios periodistas que son diputados, y éstos, es claro, no pueden seguir la misma suerte que los que siendo

obreros caen en la trampa de la ley. Recordamos que cuando el director de *El País*, señor Castrovido, fué condenado con arreglo a la ley de jurisdicciones, Canalejas dijo: «Tan ilustre periodista no puede ir a la cárcel.» Y en seguida le indultó.

Bien saben los periodistas que componen la citada comisión que una campaña de protesta por el procesamiento de los diputados sería un fracaso, y por eso la aderezan con la salsa de los presos por cuestiones políticas y sociales.

Y fracasaría la campaña sin esa salsa porque los trabajadores, incluso los que no son antipolíticos, saben como está constituido el Parlamento, en el que existe un valor entendido entre todos, absolutamente todos sus componentes, y les importa muy poco que les prive de la inmunidad—o impunidad—de que disfrutaban, dejando completamente desamparado al obrero que lucha por el mejoramiento suyo y de sus compañeros.

La cuestión de los suplicatorios no ha indignado a nadie. Lo que indigna a la opinión es el encarcelamiento y condena de la carne de cañón del proletariado.

Por eso la comisión, visto el buen resultado que le produjo la campaña anterior, repite la suerte y mucho nos tememos que después de celebrados varios mitins, en otra visita que hagan al presidente del Consejo de Ministros, pacten el indulto de Soriano, Azzati, Lerroux, Corominas y compañía, dejando a los obreros en las cárceles, para que en próximas elecciones les sirvan de plataforma electoral.

Al ver la lista de los individuos que forman la comisión, hemos adquirido la convicción, de que tienen bastante fuerza para obligar al gobierno a dar, no un vergonzoso indulto, sino una reparadora amnistía. Pero como son los mismos que hace seis meses engañaron al pueblo, estafándole el medio millón de firmas, no abrigamos la esperanza de que en esta ocasión sean más sinceros.

Unión obrera

En 1900 Inglaterra producía más toneladas de hierro que Alemania.

En 1911 ha producido Alemania muchas más toneladas de hierro que Inglaterra.

Este factor de la concurrencia extranjera, con el que no cuentan ni socialistas ni sindicalistas, es esencial, y será esencial siempre en la fijación de los jornales y condiciones de trabajo.

Así termina Maetzu un artículo que pretende explicar por qué la huelga de los obreros del puerto de Londres pasa sin importancia, y también la diferencia que existe entre los trabajadores ingleses y los alemanes.

De todo ello sólo me interesa por ahora lo de la fijación de los jornales, y sobre todo la palabra *siempre*, tan hábilmente colocada para tranquilidad de lectores burgueses.

Han convenido ciertos sabios en que todo soñador futurista es un tonto que profetiza disparates.

No me atreveré a defender ninguno, ni aun haré mi propia defensa considerándome como uno de tantos; pero forzoso es reconocer que en todas las visiones de sociedad futura regenerada hay una verdad común y fundamental, comprobada, aunque profética, por la experiencia, como resultado de transformación y aun desaparición de antiguas formas sociales, y, por tanto, esencialmente científica, a saber: *la forma actual de la sociedad ha de desaparecer.*

Por el contrario, en un error coinciden todos los conservadores, todos los antifuturistas: el representado por la palabra *siempre*, escrita tal vez sin convicción y por conveniencia, por Maetzu, olvidando que ya no rige en el mundo la esclavitud y que así ha de desaparecer el salario.

Socialistas y sindicalistas se organizan, piensan, hablan y escriben por un impulso y con un fin muy diferente de los que determinan a los periodistas que tienen a su cargo la amenidad científica de un rotativo, que ha de aparecer diariamente hecho una enciclopedia a la hora del chocolate del hombre de peso y de pesetas que, sin tocar una herramienta, se presume que hace todas las obras, siembras y plantaciones, según manda crear el Código civil. Porque sindicalistas y socialistas—prescindiendo de diferencias más superficiales que positivas, sostenidas por reminiscencias personalistas, por atavismo de obediencia en unos y de mando en otros,—son trabajadores que van a la abolición del salario, aunque transitoriamente quieran mejorarlo, persuadidos de que no siempre se trabajará a jornal, sino hasta que un día, tras un gran trastorno en que quede abolido todo privilegio y anulado el valor ficticio del dinero, hayan

clama ya la oportunidad del comunismo, que no otra cosa significa lo de «los principios colectivistas,» y el obrero revolucionario que aspira a la anulación del capitalismo, afirmaciones ambas hechas en el país que se considera eminentemente práctico y libre de los espejismos visionarios de los países latinos, resulta patente, no sólo la capacidad progresiva y revolucionaria del proletariado inglés, en concordancia con el proletariado internacional, sino la unión en su ideal de la sociedad libertaria comunista. Que es lo que me convenía y proponía demostrar.

ANSELMO LORENZO

La revolución social en Méjico

El presidente de la república mejicana, Francisco Madero, se ha convencido por último de que su derrumbamiento se acerca al fin.

Para vencer la revolución social en el extenso territorio mejicano, había acudido a las medidas más extremas; los fusilamientos sin previo procesamiento, el exterminio en montón de campesinos, el incendio y arrasamiento de poblados enteros, los procesamientos y encarcelamientos por simples denuncias policíacas en las ciudades, en tan gran número, que las cárceles de aquellos Estados hacen digno *pendant* con las del odioso imperio ruso, han sido cosa corriente en Méjico durante buen número de meses, sin que tanto salvajismo haya logrado vencer el ánimo y el ardor de los luchadores.

Las fuerzas revolucionarias han aumentado en número y en poderío: las guerrillas de nuestros compañeros extienden su radio de acción y cada día es mayor el número de expropiaciones de tierras que vuelven al común de los pueblos, cuyos habitantes las trabajan y recojen los frutos en comunidad.

La resistencia de los defensores de «Tierra, Libertad y pan para todos!» que luchan a la sombra de la enseña roja, a pesar de los formidables medios de que han dispuesto y disponen sus enemigos para combatirles y no disponer en cambio ellos ni siquiera de armamento bueno, ni aun mediano, en la proporción necesaria, como asimismo con la escasez y gran penuria de municiones de boca y guerra, solamente se explica porque aquellos valientes se encuentran asistidos, animados y acompañados constantemente por sus entusiastas compañeras, las que batan el cobre luchando bravamente a su lado, empujando varonilmente el humante Winchester en combates y escaramuzas.

Los revolucionarios mejicanos no serán jamás aniquilados mientras a su lado se encuentren sus heroicas hermanas!

Y no tan sólo las bravas mujeres mejicanas las acompañan en la lucha, sino que hasta algunas las comandan, como hemos dicho en anteriores números.

En el Istmo de Tehuantepec, en el Estado de Oaxaca, las compañeras Quirina Toledo, Adelaida Ortiz y Rosalía Pétriz van varonilmente al frente de sus respectivas guerrillas, dando ejemplo de valor, arrojo e inteligencia a los guerrilleros que siguen sus indicaciones en campaña.

El gobierno de Madero, en cambio, si bien tiene armamentos y dinero, le faltan hombres; para reorganizar los cuadros de sus maltrachos regimientos recurre a la leva, llevando a los cuarteles formando cuerdas como si fuesen bandidos, a los proletarios víctimas de la caza, los que una vez uniformados, e incorporados a las unidades del ejército federal, son enviados al campo de batalla.

En el pecado lleva la penitencia Madero, pues las guerrillas del Partido Liberal Mejicano, como el ejército de revolucionarios políticos del Norte (Chihuahua), han visto aumentar sus contingentes con nuevos elementos que al mismo tiempo aportaban excelente armamento y abundante parque de guerra.

Actualmente se encuentra situado en Torreón (al Norte de Méjico) el ejército de 9,000 hombres en efectivo de las distintas armas que, al mando del general Victoriano Huertas, mandó el gobierno mejicano para que batiera a las fuerzas rebeldes de los embaucadores políticos Vázquez Gómez, Orozco y Compañía, y la causa no es otra que el tener encerrados en los cuarteles de Torreón a 3,000 hombres que han anunciado su firme propósito de pasarse a los rebeldes al entrar en contacto con ellos, y ante esta contingencia, el general Huertas se encuentra imposibilitado de salir a operaciones, encontrándose él y todo su ejército a merced del enemigo.

Al mismo tiempo, ante la inminencia del triunfo, se han desbordado las ambiciones de los arribistas y politicastros de los rebeldes de Chihuahua. Vázquez Gómez, jefe del movimiento, y Pascual Orozco, generalísimo de todas las fuerzas rebeldes del Norte, se han tirado los trastos a la cabeza, como no podía menos de suceder, ambicionando ambos para sí la presidencia de la república mejicana. No es posible dudar del saludable efecto que entre los cándidos y sinceros proleta-

rios que han luchado y luchan bajo la bandera de estos farsantes y vulgares politicastros, producirá el contemplar tan al desnudo la falta y egoísmo personal de estos tipos, y desengañados por tanto tunante como les hacen continuamente víctimas de sus granujadas, enarbolarán de una vez y para siempre la bandera roja con el lema de «Tierra, Libertad y pan para todos!» y se unirán a las huestes libertarias que integran el Partido Liberal Mejicano.

Los momentos son críticos; si los compañeros de las guerrillas libertarias contaran en estas circunstancias con regular provisión de armamento y municiones, se lograría dar un colosal avance al movimiento netamente libertario, ya que a los compañeros del Partido Liberal Mejicano les permitiría el poder mandar delegados con nutrido material de propaganda por todos los ámbitos del territorio mejicano, cosa que, a pesar de hacerlo hasta hoy de modo insuficiente e incontinuo, sin casi recursos y teniendo que vencer la intensa persecución de que son objeto y haber sido fusilados o encarcelados infinidad de propagandistas, han logrado que nuevos adalides cubran en las guerrillas libertarias los huecos ocasionados por continuas y sensibles bajas, como asimismo prepararles un ambiente favorable, cuando antes les era hostil, por las localidades y territorios donde las guerrillas de nuestros compañeros actúan en sus operaciones de guerra.

Si estos resultados se han obtenido con una tal mezquindad de medios pecuniarios ¿qué no se alcanzaría cuando ocurra la próxima e inevitable caída del actual presidente de aquella república, y triunfantes los ambiciosos Vázquez Gómez y Pascual Orozco, si no sale otro en discordia entre ellos, se llen a tratanzas por sí ha de ser presidente el uno o ha de serlo el otro, si en ayuda de nuestros compañeros libertarios mejicanos acudieran con su solidaridad monetaria en tales circunstancias todos los obreros de las demás naciones, amantes de verdad de la emancipación humana?

¿No será vergonzoso para todos nosotros, que en momentos tan preciosos, dejemos por nuestro inalficible egoísmo que los compañeros Ricardo y Enrique Magón, Figueroa y demás de la Junta Revolucionaria de Los Angeles, se hundan en una cárcel, de lo cual hay tan serios temores, que han escrito a diferentes partes para que vayan compañeros a sustituirles para que los trabajos de la misma y redacción y publicación del órgano del Partido Liberal Mejicano, *Regeneración*, de Los Angeles, no se interrumpen y se malogren por mucho tiempo los esfuerzos inauditos de tanto luchador, las vidas y la sangre tan generosamente derramada?

¿Qué lastimoso es que, a pesar de las reiteradas demandas a la solidaridad de todos, aquellos abnegados paladines de la causa emancipadora, sean condenados a sendos años de reclusión, por absoluta carencia de medios pecuniarios con que sufragar los cuantiosos gastos de su defensa?

¿Nos damos todos cuenta exacta de lo que ocasionará en el campo de nuestras reivindicaciones proletarias la desaparición del palenque de la lucha de aquellos queridos compañeros?

¿Calculamos el grandísimo contratiempo que representaría el que el periódico *Regeneración* dejara de publicarse cuando más necesaria es su publicación?

Todos los compañeros y toda la prensa obrera revolucionaria tienen la palabra.

JUAN SINTIERRA

Mi locura

 El anarquista Herreros, ¿está loco?
 (De *El Progreso*.)

Con la intención que es de suponer en los que desde su periódico colaboraron en las delaciones (1) del policía Sánchez, para encarcelar a los supuestos componentes del fantástico Comité de la huelga de septiembre, valiéndose de una falsa información de un periódico local respecto al Consejo de Guerra contra mí celebrado el día 4, *El Progreso*, al copiar la gaceta leadicional el título: «El anarquista Herreros, ¿está loco?» Con la cobardía ingénita en los que escriben ese periódico, dirán que la noticia no la han inventado ellos, pero la insidia queda demostrada en el título adicionado, que, saltando por encima de toda estética tipográfica, lo colocan en letra grande y en dos líneas, a pesar de tratarse de un suelto de pocas líneas. Por una vez voy a contestar a dicho periódico:

No es la primera vez que se me ha hecho esa pregunta, y me consta que se la han hecho a muchos anarquistas los que no conciben que nadie pueda sacrificarse por un ideal.

¿A cuantos he oído calificar de loco a Fermín Salvochea, por aquel acto sublime de no admitir el indulto que sus amigos le facilitaron cuando estaba en presidio, porque no quería dejar abandonados a sus compañeros, pues sabía que si él salta en libertad nadie se interesaría por ellos?

Mis familiares me dicen que soy un loco,

(1) Léase *El Progreso* extraordinario del día 10 de septiembre de 1911.

porque me meto en lo que no me importa. Mis amigos también me dicen que es una locura exponerme al odio de la burguesía y de las autoridades, pudiendo vivir tranquilo con el producto de mi trabajo, y sólo mi buena hermana, que procuró que ignore mis frecuentes estancias en la cárcel, y que ahora me cree en libertad, me escribe una carta de la que entresco lo siguiente:

«Estoy contenta porque veo que te has vuelto juicioso y no te separas de tu mujer y de tus hijos.»

Si llega a enterarse de mi situación me declara rematadamente loco.

A la altura que se encuentra la actual sociedad, sólo son cuerdos los que han perdido toda noción de dignidad; los que desprovistos de todo ideal sólo se preocupan de su encumbramiento, aunque para conseguirlo utilicen todas las infamias.

Los castradores de rebeldías; los que, como la gente de *El Progreso*, han enaltecido el ideal de la revolución para venderlo a más alto precio en cuanto se ha presentado comprador, son hombres cuerdos, hombres de talento.

Nosotros, los anarquistas, que en aras del ideal de nuestros amores somos víctimas de persecuciones y pactos del hambre, somos locos, sí; pero nuestras locuras no nos acarrearán el odio de los trabajadores cuya causa defendemos, porque no se nos ha ocurrido volvernos cuerdos; es decir, mejorar nuestra posición personal dejándonos en la estacada, como hacen los redentores, a cambio de actas que les sirvan de ganzúas.

Recuerdo que el secretario del señor Lerroux, en la actualidad concejal, refiriéndose a un individuo que en un tiempo se llamó anarquista y que más tarde se vendió al lerrouxismo porque le dieran trabajo, decía: «Este sí que es un buen anarquista: es un hombre práctico.»

Mi locura, según el común sentir, consiste en que no haya seguido el camino de los convencionalistas, y que, como otros muchos, más de los que *El Progreso* se figura, siga combatiendo no sólo a la burguesía, sino a esa lepra política que vive del engaño y la traición; mi locura consiste en que cuando Lerroux preguntó si queríamos que trabajara por nuestra libertad, le contestamos que no queríamos, y que estábamos presos por las delaciones de los suyos, y también es síntoma de locura en mí, el que trabajando en la imprenta de *El Progreso*, perdiera el trabajo porque en un momento de dignidad tuve que abofetear al encargado que, en combinación con Emiliano Iglesias, quería cometer una infamia contra algunos trabajadores del taller.

Y seguiré con mi locura; con esa locura que es patrimonio de todos los anarquistas; con esa locura de que Cervantes impregnó su Quijote, y que traducida al bien decir, equivale a no traicionar los ideales. Y dando esta significación a la palabra *loco*, la tropa de *El Progreso* hay que incluirla en el número de los cuerdos.

Pueden estar seguros de que quien los conozca no los llamará locos, pues ya se guardan bien de cometer locuras.

Ahora caigo en la cuenta de que estoy justificando el calificativo. ¡Robar espacio a TIERRA y LIBERTAD para contestar a *El Progreso*! ¿Habrá mayor locura?

TOMÁS HERREROS

Correcional de Barcelona

Las muecas del amor

Cuando leemos en la prensa el relato de los sucesos criminales que se desarrollan en todas partes, nuestro corazón se conmueve de conmiseración y de repugnancia. Muchos y diversos son esos acontecimientos, pero todos tienen como fin la demostración abyecta de la vida humana en nuestras civilizadas sociedades. Estamos ya acostumbrados a las aberraciones de los hombres y no podemos comentar todas sus anomalías. Pero hay una entre todas que se sale de lo vulgar y que nos hace reflexionar en las consecuencias que para la raza tiene el vil contacto del oro. Que éste ha sido siempre el acicate de todas las corrupciones sabido está hasta la saciedad. Santo y bueno, pues, que continúe su camino homicida, pero que pretenda manchar a la infancia destruyendo las esperanzas futuras que se depositan en la gestación de almas nuevas, es una vesania tan horrenda, una locura tan destructora, que las mentalidades fuertes no pueden menos de sentir el vacío y la esterilidad del esfuerzo que tiende a purificar el ambiente terrenal, donde los desequilibrados y los enfermos hacen escuela de concupiscencia.

En París, donde el viejo cerebro y el viejo corazón de la Europa se concentran, se hace comercio de exaltada lujuria con niñas impúberes. Todos los grandes señores que pueden pagarse esa fantasía, han pasado, sin duda, por todas las aberraciones del instinto sexual, y no encontrando nada mejor a sus mustias energías varoniles y a sus febriles furiosos espíritus, han ideado que el vicio dorado omnipotente no debía detenerse en las cortesanas y cortesanías, sino que debía extender su horripilante gesto dominador a las esferas miserables del pueblo. Es preciso para buscar alivio a la sed.